

Pilato manda flagelar y crucificar a Jesús

Continúa el relato de la Pasión de Jesús.

Se pone de relieve la realeza de Cristo sobre la que Pilato le acaba de interrogar, aunque aquellos soldados le aclamen como Rey de los judíos sólo de modo sarcástico. En Cristo revestido con las insignias reales se vislumbra, bajo aquella trágica parodia, la grandeza del Rey de Reyes, y se resalta que Su Reino no es conforme a lo que los hombres piensan. (BdN p. 9735)

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 19, 1-16a;**19, 1 PILATO ENTONCES TOMÓ A JESÚS Y MANDÓ AZOTARLE.**

Sabiéndolo inocente, lo mandó azotar. Los que se lo llevaron no le pidieron que lo mandara azotar, entonces ¿por qué lo hizo? Algunos especulan que fue para aplacar a las autoridades judías, que creyó que éstas, viendo a Jesús flagelado, saciarían su deseo de sangre y ya no pedirían su muerte. Pero de ser así, lo único que logró fue someter a un inocente a una tortura espantosa para luego ¡mandarlo matar!

La Sábana Santa, ese lienzo del que no cabe duda que envolvió el cuerpo sin vida de Cristo en el sepulcro y fue testigo de Su Resurrección, muestra las manchas de sangre de la flagelación. Gracias a ello sabemos con certeza los siguientes escalofrantes datos:

-Jesús se encontraba desnudo al recibir la flagelación, y fue azotado en todo el cuerpo, no sólo en la espalda, como se le suele representar. Tenía heridas en las piernas, los glúteos, la espalda, el pecho, el vientre, las piernas y los hombros.

-Siempre se ha pensado que durante la flagelación Jesús estuvo inclinado, con las manos atadas a un pilar corto y con la espalda curveada. Pero como no hay evidencia de heridas de flagelo en los brazos, algunos estudiosos de la Sábana creen que durante la flagelación lo tenían con los brazos por encima de la cabeza, atado a un poste alto.

-Se usaron diferentes flagelos. Uno tenía al extremo de cada cuerda unas como mancuernas (dos bolitas unidas por una barrita) y otros tenían al extremo de cada cuerda unas bolitas con picos. No sólo golpeaban, sino desgarraban la piel, provocando heridas profundas,

-Jesús recibió 120 azotes. Tal vez los flagelos que emplearon tenían 3 cuerdas, por lo que recibió 40 tandas de azotes triples (según la ley judía, la flagelación estaba limitada a 40 golpes: ver Dt 25,3). Pero en caso de que los flagelos tuvieran menos cuerdas, recibió más tandas de azotes. La ley romana no ponía límites al número de azotes, lo dejaban al criterio y saña del que flagelaba, que solía hacerlo hasta que se cansaba.

La flagelación era un castigo brutal que con frecuencia causaba la muerte de los flagelados, y muy probablemente contribuyó a que Jesús muriera pocas horas después.

Se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías (ver Is 53,5).

Si quieres ver una imagen que muestra las heridas del flagelo en el cuerpo de Jesús según lo que muestra la Sábana Santa, visita: sabanasantas.org Da clic en "autopsia" y luego en "flagelación"

19, 2 LOS SOLDADOS TRENZARON UNA CORONA DE ESPINAS, SE LA PUSIERON EN LA CABEZA

No satisfechos con ver el tremendo daño que le provocaron con la flagelación, los soldados quisieron añadir otra tortura a la única área que todavía estaba incólume: la cabeza.

Aprovechando que a Jesús se le acusaba de ser «Rey de los judíos», a los soldados se les ocurrió burlarse de Él poniéndole una corona, pero de espinas.

De nuevo la evidencia de la Sábana Santa arroja datos estremecedores:

-A Jesús no le pusieron, como suele representarse, una corona, es decir, un simple aro circular, sino un verdadero casco que le cubrió toda la cabeza.

-Los soldados hicieron ese burdo caso con las flexibles ramas de un arbusto cuyas espinas son largas y delgadas, lo que facilita que penetren más profundamente.

-No sólo se lo pusieron superficialmente, sino lo golpearon para que se le clavara. Por ello se le encajaron en la cabeza 50 espinas, que penetraron diversas hemorragias y un dolor agudísimo.

-Algunas de las heridas coagularon, pero otras se mantuvieron sangrando por el movimiento de la cabeza de Jesús. Por ello se deduce que llevó puesto el caso espinoso cuando cargaba la cruz de camino al Calvario y cuando fue crucificado. Cargar la cruz hizo que se clavaran más algunas espinas, y cuando estaba crucificado, se asfixiaba, por lo que para respirar debía echar hacia atrás la cabeza, encajándose más las espinas.

San Vicente de Lerins escribió en el año 450: «Le pusieron en la cabeza una corona de espinas; tenía, de hecho, la forma de un pileus (casco), así que tocaba y cubría toda la cabeza en todas partes, lo que resultaba sumamente doloroso. El cráneo sangra muy fácil y vigorosamente, y conforme este casco era clavado en la cabeza con golpes de palos, las heridas deben haber causado mucho dolor y pérdida de sangre.» (SR, p. 431).

Si quieres ver en imágenes cómo fue el casco espinoso, visita: sabanasanta.org Da clic en «Autopsia» y en «Casco espinoso»

REFLEXIONA:

Tras la caída de Adán y Eva, Dios le dijo a Adán: *«maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirán»* (Gen 3, 17b-18).

Jesús, nuevo Adán, se dejó coronar con esas espinas, producto del pecado del primer Adán.

REFLEXIONA:

«Jesús fue flagelado, recibió un castigo que no merecía, para que nosotros fuéramos librados del castigo que sí merecíamos.» (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 12).

Y LE VISTIERON UN MANTO DE PÚRPURA;

En la antigüedad los reyes empleaban un manto de tela de «púrpura» que solía proceder de la costa fenicia, especialmente de Tiro y Sidón, y era elaborada empleando unos moluscos marinos. La sustancia colorante se encontraba en una glándula del animal. Había que capturar enormes cantidades de molusco, lo que hacía que el proceso muy laborioso. La tela de púrpura era la más cara, por tres razones: porque no siempre se conseguía al molusco, porque el proceso de capturarlo, extraer el colorante, teñir la tela, etc. requería mucho tiempo, y porque producía un bello color rojo violáceo que nunca se desteñía. Su exposición a la luz podía incluso intensificar su color o darle más belleza.

Usar tela de púrpura era señal de poder, rango y autoridad. Y sólo la usaban los reyes y otros importantes dignatarios.

Los Padres de la Iglesia consideraban que a Jesús no le pusieron los soldados un manto de auténtica tela de púrpura, sino de una tela rojiza o morada, para significar que no era un auténtico rey, pues usaba un manto corriente, de tela falsa tela púrpura, y burlarse de Él.

Sin embargo, de todos modos un manto púrpura era signo de realeza y sin querer rindieron este homenaje al Rey.

19, 3 Y, ACERCÁNDOSE A ÉL, LE DECÍAN: ¡SALVE, REY DE LOS JUDÍOS! Y LE DABAN DE BOFETADAS.

acercándose a Él

Este acercándose se suele entender como referido a que se postraban ante Él, hacían reverencias exageradas, ridículas.

le decían: ¡Salve, Rey de los judíos!

Se acostumbraba saludar a los emperadores diciendo: ¡Salve César! Usan ese mismo saludo para burlarse de Jesús.

Nuevamente sucede, como en otros casos durante la Pasión, que a pesar de que lo decían para mofarse, estaban en realidad diciendo algo cierto. Jesús era en verdad el Rey, pero como Él mismo lo dijo, no de un Reino de este mundo.

REFLEXIONA:

¡Viva Cristo Rey! Qué diferente esta exclamación en honor de Jesús el Rey, pronunciada no en tono de burla, como lo soldados, sino con total reverencia y adoración por quienes estaban dispuestos -y casi siempre a punto- de dar su vida por Él.

y le daban de bofetadas.

Ya Jesús había sido abofeteado, durante el interrogatorio con el Sumo Sacerdote (ver Jn 18,22). Pero las bofetadas que recibió ahora fueron muchas y con saña, y le dejaron el rostro amoratado e hinchado y le provocaron hemorragia nasal.

Se cumple lo anunciado por el profeta Isaías en Is 50, 6.

La burla a Jesús es irónica, porque es, hecho, es cierto que Jesús es el Rey... Aunque su sufrimiento y muerte parecen una derrota, son en realidad una victoria real sobre el mundo pecador. (Martin & Wright, p. 308).

19, 4 VOLVIÓ A SALIR PILATO Y LES DIJO: ¡MIRAD, OS LO TRAIGO FUERA PARA QUE SEPÁIS QUE NO ENCUENTRO NINGÚN DELITO EN ÉL!

Si Pilato no encontraba *ningún delito en Él*, tendría que haberlo liberado, no sólo decirle a Él que tenía ese poder, ni limitarse a hacer que saliera ante Sus acusadores. Ya Pilato no estaba procediendo como debía según su propia conciencia, sino queriendo convencer a los judíos de algo de lo que no querían ser convencidos.

19, 5 SALIÓ ENTONCES JESÚS FUERA LLEVANDO LA CORONA DE ESPINAS Y EL MANTO DE PÚRPURA.

San Juan no menciona que salió brutalmente herido. Pone el acento en dos elementos de realeza: la corona y el manto. Le fueron colocados a Jesús para burlarse de Él, pero en sí representan lo que realmente es: Rey.

óPilato presenta a Jesús, golpeado y sangrante, usando el manto y la corona, intentando persuadir a las autoridades de que Jesús no debe ser tomado en serio, como diciendo: ¿cómo puede un hombre tan patético ser considerado rey?, yo no lo considero así, por qué ustedes sí?ö La escena recuerda la primera aparición pública de un rey recién coronado, cuando era presentado a sus súbditos para que lo aclamaran (ver 1Re 1, 38-40).ö (Matrin & Wright, p. 309).

DÍCELES PILATO: óAQUÍ TENÉIS AL HOMBRE.ö

Esta famosa frase, en latín: óEcce homoö, y esta escena ha sido representada incontables veces en pinturas, esculturas, obras de teatro, películas, etc.

Pilato la pronunció tal vez con la intención de que viendo a Jesús tan maltratado, se compadecieran de Él y desistieran de pedir que lo crucificara. Pero ocurrió una vez más que una frase dicha con otra intención, resultó profética. He aquí al hombre, mejor dicho, al Hijo del hombre, al Dios que quiso venir a compartir nuestra condición humana, en todo excepto el pecado, para rescatarnos del mal y de la muerte. Es el hombre por excelencia, nuestro modelo a seguir, en obediencia a la voluntad al Padre, en amor a la humanidad, en mansedumbre, humildad y entrega hasta el extremo.

óJesús se llamaba a Sí mismo *“Hijo de hombre”* Pilato, sin saberlo, estaba presentándole al mundo al *Hijo del hombre*.ö (Anderson, p. 165).

Nunca como hasta este momento se pudo captar la razón para la encarnación del Hijo de Dios. Tenía que tomar nuestra condición humana, tener un cuerpo que pudiera ser humillado, flagelado, coronado de espinas, escupido y abofeteado, para salvarnos. He aquí al Hombre, he aquí al Salvador.

REFLEXIONA:

óAquí tenéis al hombre.ö Helo aquí. Pilato nos lo sigue presentando a través de los siglos para que lo miremos y nos horrorizamos contemplando lo que hemos sido capaces de hacerle.

En el enlace de sabanasantas.org viene una escultura de Jesús que se elaboró copiando minuciosamente las manchas de sangre que muestra la Sábana Santa. Es estremecedor contemplarla, no sólo porque ponen en clara evidencia la tremenda tortura que sufrió Jesús, sino porque vienen a la mente las palabras de san Pablo: *óMe amó y se entregó a Sí mismo por míö* (Gal 2, 20).

19, 6 CUANDO LO VIERON LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS GUARDIAS, GRITARON:
óCRUCIFÍCALO, CRUCIFÍCALO!ö

Si acaso Pilato esperaba que los que le llevaban a Jesús se compadecieran al verlo ya tan castigado, se equivocó. Verlo sólo enardecía su odio y los movió a pedir a gritos que lo crucificara.

La muerte por crucifixión era tan atroz que los romanos la reservaban para los peores criminales.

Solían hacer lo siguiente:

A los reos se les daba a cargar sobre los hombros el travesaño horizontal. Se suele representar a Jesús cargando la cruz completa, pero esto obedece más a la intención de mostrar que cargó con la cruz y lo que ésta significa, que a lo que probablemente ocurrió. Según lo que muestra la Sábana Santa, Jesús tenía una herida tremenda en el hombro, que se deduce fue provocada por cargar de ese lado el palo, que iba de ese hombro al pie contrario, al que estaba unido por una cuerda que al estar constantemente rozando con la pierna de Jesús, que tenía heridas causadas por el flagelo, se empapó de sangre y dejó una marca en la pierna de Jesús.

También coincide con la tradición que menciona que Jesús sufrió tres caídas, probablemente provocadas porque al dar un paso, la cuerda se atravesó y lo hizo caer.

Al llegar al sitio de la crucifixión, el palo transversal que los reos iban cargando era puesto en el suelo y a ellos los obligaban a acostarse y a extender los brazos. Entonces eran atados, a la altura de las muñecas, al palo. En el caso de Jesús no sólo lo ataron, sino le atravesaron las muñecas con sendos clavos, lo cual debe haber provocado un espantoso calambre. En inglés el término *excruciating pain* hace alusión a un terrible dolor, el de la crucifixión.

Se las clavaron, no como suele representarse: en el centro de la mano, puesto que ahí, el peso del cuerpo las hubiera desgarrado, sino entre los huesitos de las muñecas, lo cual provocó que el nervio diera un tirón en el pulgar, que quedaba doblado hacia adentro.

A continuación a los reos los incorporaban, y ayudándose con cuerdas y con dos hombres subidos a una escalera apoyada en un poste, los deslizaban hacia arriba de dicho poste y hacían que el palo horizontal encajara en el vertical, un ajuste brusco que provocaba adicional dolor a los reos.

En el caso de Jesús eso provocó que el poste, hecho toscamente de madera, con toda clase de salientes y rugosidades, raspaba sobre las heridas de la espalda, los glúteos, los muslos y pantorrillas conforme iban elevando a Jesús.

En la parte inferior del poste había una pequeña saliente en la que el crucificado podía apoyar los pies para impulsarse hacia arriba y respirar, porque la postura de la crucifixión provocaba asfixia.

En el caso de Jesús, le clavaron los pies, por lo que si quería apoyarlos, se apoyaba en las heridas.

Los crucificados podían durar horas e incluso días, colgados de la cruz, a merced del inclemente sol o la lluvia, y de las aves de rapiña. Eran un espectáculo espeluznante que estaba destinado a provocar espanto para que la gente se sometiera a la autoridad romana por miedo a terminar crucificados.

Es la muerte a la que los sumos sacerdotes quieren condenar a Jesús.

LES DICE PILATO: ¿TOMADLE VOSOTROS Y CRUCIFICADLE, PORQUE YO NINGÚN DELITO ENCUENTRO EN ÉL.ô

Por tercera vez Pilato afirma la inocencia de Jesús (ver Jn 18, 38; 19, 4), pero en lugar de decretar Su libertad, les propone que lo crucifiquen ellos. No busca que se haga justicia, sino desentenderse de este reo cuya inocencia percibe, pero no lo motiva lo suficiente como para defenderlo y liberarlo.

19, 7 LOS JUDÍOS LE REPLICARON: ¿NOSOTROS TENEMOS UNA LEY Y SEGÚN ESA LEY DEBE MORIR, PORQUE SE TIENE POR HIJO DE DIOS.ô

ôLo que dicen recuerda otros momentos del Evangelio en el que los oponentes de Jesús buscaban Su muerte porque *decía ser igual a Dios* (ver Jn 5, 18; 8, 53). Para ellos Jesús era un simple hombre que pretendía tener identidad y prerrogativas divinas, lo cual constituía una blasfemia, y de acuerdo con Lev 24, 16 la blasfemia merecía pena de muerte.ô (Martin & Wright, p. 310).

Se descaraban aquí revelando sin querer que realmente no lo acusan por ser Rey, sino porque se considera Hijo de Dios, lo que para ellos, que no querían admitir todas las pruebas que Él había dado de que lo que afirmaba era cierto, era una blasfemia.

ôEstos hombres, que han escuchado a Jesús y han visto Sus obras, lo condenan a muerte por la misma razón por la que debían haberlo adorado.ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 84,2).

19, 8 CUANDO OYÓ PILATO ESTAS PALABRAS, SE ATEMORIZÓ AÚN MÁS.

San Juan revela aquí la razón por la que Pilato ha insistido tres veces en que Jesús era inocente. Tenía miedo. Nunca había enfrentado a un reo como Jesús, que a pesar de haber sido torturado hasta el extremo, mantenía una serenidad y majestad impactantes.

Como pagano que creía en los dioses romanos, eso de que Jesús fuera hijo de Dios, lo sacudió. Seguramente pensó que Jesús podía ser un semidios, como Hércules. Y como los dioses romanos eran iracundos, vengativos, le dio pavor meterse con uno de ellos y sufrir las consecuencias. Pilato volvió a donde estaba Jesús para interrogarlo, quería saber quién era, de dónde venía.

19, 9 VOLVIÓ A ENTRAR EN EL PRETORIO Y DIJO A JESÚS: ¿DE DÓNDE ERES TÚ?

óEs decir, no ¿de qué país eres? sino ¿cuál es tu misterioso origen?ö (BdJ, p. 1557).

PERO JESÚS NO LE DIO RESPUESTA.

Algunos comentaristas bíblicos suponen que Jesús no le respondió porque no quería revelarle Su origen divino, que sería revelado tras Su crucifixión y Resurrección, pero la mayoría se inclina a pensar que en este silencio se cumplió lo profetizado por Isaías en Is 53, 7;

óCuando Jesús estaba siendo juzgado, y no respondía, era como el cordero que no abría la boca. En otras palabras, callaba no como uno que tiene la conciencia culpable de ser acusado de sus pecados, sino como uno que en su mansedumbre, se sacrifica por los pecados de otros.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 116, 4).

19, 10 DÍCELE PILATO: ¿A MÍ NO ME HABLAS? ¿NO SABES QUE TENGO PODER PARA SOLTARTE Y PODER PARA CRUCIFICARTE?

Los romanos solían dar a los reos la oportunidad de defenderse, y éstos la aprovechaban argumentando todo lo que podían para salvarse. Eso contrasta completamente con este reo que no dice ya ni una palabra.

Pilato malinterpreta el silencio de Jesús, como si fuera porque Jesús no lo considera importante, eso lo indigna y por eso alardea de ser poderoso.

19, 11 RESPONDIÓ JESÚS: ¿NO TENDRÍAS CONTRA MÍ NINGÚN PODER, SI NO SE TE HUBIERA DADO DE ARRIBA; POR ESO, EL QUE ME HA ENTREGADO A TI TIENE MAYOR PECADO.

óNo tendrías contra Mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba;

A Jesús no lo intimidó lo que dijo Pilato. Tranquilamente le Jesús dejó claro que todo estaba sucediendo porque Dios lo estaba permitiendo.

Recuerda lo escrito en Sab 6, 3;

óLa enseñanza de Jesús lleva consigo que, consideradas las cosas en su verdad profunda, cuando en el lenguaje corriente (jurídico, político o social) se habla de la soberanía del rey o del pueblo, estos poderes no se pueden tomar como términos absolutos, sino relativos, subordinados a la soberanía absoluta de Dios; de ahí que ninguna ley humana pueda ser justa, y por tanto obligar en conciencia, si no está de acuerdo con la ley divina.ö (BdN, p. 9736).

Por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado

Se refería a los jefes judíos y especialmente Caifás...pero también a Judas, que lo ha *entregado* a éstos. (BdJ p. 1537).

Lo que le dice Jesús implica que Pilato comparte la culpa por la muerte de Jesús, pero Judas y los líderes de Jerusalén son todavía más culpables. (Hahn, p. 166).

Pilato no conocía a Jesús, pero las autoridades que se lo entregaron, sí conocieron a Jesús y Sus enseñanzas, y aún así, lo rechazaron voluntariamente (ver Jn 15, 24-25). (Martin & Wright, p. 311).

19, 12 DESDE ENTONCES PILATO TRATABA DE LIBRARLE. PERO LOS JUDÍOS GRITARON: ¿SI SUELTAS A ÉSE, NO ERES AMIGO DEL CÉSAR; TODO EL QUE SE HACE REY SE ENFRENTA AL CÉSAR.

Los judíos cambiaron de estrategia. Ya no insistieron en que Jesús decía ser Hijo de Dios, sino que lanzaron la acusación que realmente podía hacer que Pilato se asustara y cediera a sus demandas.

El título *amigo del César* era una designación honorífica que se daba a las personas que gozaban de algún favor especial del emperador romano. Si Pilato libera a Jesús el *Rey* estaría oponiéndose a la soberanía romana, podría perder su poder y status. (Martin & Wright, p. 311).

19, 13 AL OÍR PILATO ESTAS PALABRAS, HIZO SALIR A JESÚS Y SE SENTÓ EN EL TRIBUNAL, EN EL LUGAR LLAMADO ENLOSADO, EN HEBREO GABBATÁ.

Nuevamente hizo salir a Jesús, y él se sentó en el sitio desde donde se dictaba sentencia.

El término en griego es *Litóstrotos* ó literalmente significa *empedrado* ó *enlosado*; debía de ser, pues, una plaza o patio pavimentado con losas. El vocablo hebreo *Gabbatá* no es el equivalente exacto del griego *Litóstrotos* sino que significa *sitio elevado* Pero en la práctica designaba el mismo lugar. (BdN, p.9736).

16, 14 ERA EL DÍA DE LA PREPARACIÓN DE LA PASCUA, HACIA LA HORA SEXTA.

Se llamaba *Parasceve* al día anterior al sábado y también al de la preparación de la Pascua. La hora sexta comienza al mediodía. Hacia esa hora se retiraba de las casas todo pan fermentado, se sustituía por el pan ácimo que se empleaba ya en la cena pascual (ver Ex 12, 15ss) y se sacrificaba oficialmente en el Templo al cordero. San Juan hace notar que a esa hora condenaron a Jesús, y subraya así la coincidencia de la condena a muerte del Señor con el momento en que se inmolaba el cordero pascual. (BdN, p. 9737).

Durante este día se preparaba la cena pascual, que debía tener lugar después de ponerse el sol. (BdJ, p. 1537).

Jesús, el *Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Jn 1, 29), es ahora el cordero pascual del nuevo éxodo. Como *cordero enviado al matadero* (Is 53, 7), en el mismo momento en que los corderos eran sacrificados en el Templo. (Martin & Wright, p. 314).

DICE PILATO A LOS JUDÍOS: ¿AQUÍ TENÉIS A VUESTRO REY?ô

Pilato se quiso burlar, tanto de Jesús como de los judíos, y nuevamente sucedió que sin querer, dijo una afirmación verdadera: ahí tenían, frente a ellos, a su Rey.

19, 15 ELLOS GRITARON: ¿FUERA, FUERA! ¡CRUCIFÍCALE!ô

Los judíos provocan un griterío que fue subiendo de tono, pidiendo la crucifixión de Jesús.

LES DICE PILATO: ¿A VUESTRO REY VOY A CRUCIFICAR?ô

En lugar de parar el asunto, porque sabía que Jesús era inocente y él, como acababa de decirle, tenía el poder de soltarle, Pilato entró en diálogo con los acusadores de Jesús y fue cediendo, cediendo.

REPLICARON LOS SUMOS SACERDOTES: ¿NO TENEMOS MÁS REY QUE EL CÉSAR?ô

Los sumos sacerdotes, en su afán por mandar matar a Jesús dicen una frase impensable para un judío, que su rey es un pagano romano.

Aceptan ótraicionar su conciencia reconociendo al César como su verdadero rey.ô (BdN p. 9736).

Cometen un grave pecado.

Esto recuerda cuando el pueblo judío quería ser *“como todas las naciones”* y le pidió al profeta Samuel que les diera un rey. Indignado de que le pidieran esto, pues ya Yahveh era su Rey, lo invocó y Él le dijo que les hiciera caso, *“porque no te han rechazado a ti, me han rechazado a Mí, para que no reine sobre ellos.”* (1Sam 8, 7).

Se cumple lo que dijo Jesús cuando afirmó: *“el que me odia, odia también a Mi Padre.”*ô (Jn 15, 23)

19, 16a ENTONCES SE LO ENTREGÓ PARA QUE FUERA CRUCIFICADO.

Pilato se rindió, y para librarse de estos molestos acusadores y sobre todo para evitar que fueran a acusarlo de no ser amigo del César, aceptó que Jesús fuera crucificado.

REFLEXIONA:

Sobre quien quiere cumplir la voluntad de Dios en su vida, pesa siempre la presión del demonio, que quiere desviarlo y perderlo, la del mundo, que con sus malos ejemplos quiere convencerlo de que lo malo es bueno porque todo lo hacen, y la de su propia naturaleza caída, proclive al pecado.

Sólo con la gracia de Dios se puede resistir a esos embates. Por eso hay que acudir a ella la Confesión, la Comunión, la oración, la cercanía constante de Aquel sin el cual nada podemos hacer.

REFLEXIONA:

“Los pecados, así los tuyos como los míos, como los de todo el mundo, fueron los verdugos que le ataron, y le azotaron, y le coronaron de espinas y le pusieron en la Cruz. Por donde verás cuánta razón tienes aquí para sentir la grandeza y malicia de tus pecados.”ô (Fray Luid de Granada, Vida de Jesucristo, 15).

REFLEXIONA:

Tal vez hemos leído o escuchado muchas veces lo que narra aquí el Evangelio. Y eso implica un riesgo muy grande: acostumbrarnos, insensibilizarnos, decir: ¡ah, sí, es lo que le pasó a Jesús! como si fuera normal.

No permitamos que eso nos suceda. Enfrentémonos siempre a este relato como si lo leyéramos, como si lo escucháramos por primera vez. Dejémonos sacudir, horrorizar por cada azote, por cada espina clavada en Su cabeza, por cada bofetada, por cada apuesto escupitajo.

Jesús pedía a santa Faustina Kowalska que meditara frecuentemente acerca de lo que Él padeció. Y no sólo se lo pidió a ella, sino a muchos otros santos más, en revelaciones privadas.

Por ejemplo, al rezar la Coronilla de la Divina Misericordia, puedes recordarlo. La película de Mel Gibson *La Pasión de Cristo* nos proporcionó imágenes inolvidables, podemos traerlas a la mente al ir repitiendo lo de *¡Por Su dolorosa Pasión...!*

¿Por qué recordar esto?

No se trata de una práctica *¡morbosa!* para sólo contemplar Su sufrimiento, como esos mirones que se paran a ver a un atropellado en la calle. Nada de eso. Se trata de contemplar, advertir y dejarnos interpelar por las torturas que Jesús padeció. Ello tiene, al menos dos sentidos importantísimos en nuestra vida como cristianos:

El primero, es crecer en amor hacia Jesús, al darnos cuenta cuánto nos ama, que estuvo dispuesto a padecer todo eso por nosotros, por ti, por mí. Sentirnos amadísimos por Él nos sostendrá toda la vida, sin importar lo que nos toque sufrir, tendremos siempre la certeza de que nada de lo que nos pase, por malo, difícil o doloroso que nos parezca, se debe a que nos esté castigando o a que se haya olvidado de nosotros. Confiaremos siempre en que nos ama, que nada puede separarnos de Su amor, y todo lo que permite en nuestra vida es para nuestro bien y salvación.

El segundo, es que cuando en la vida nos toque padecer sufrimientos que no podemos evadir, como por ejemplo, ser víctimas de desastres naturales, o sufrir un accidente o una enfermedad, o ser blanco de injusticias y atropellos, o simplemente convivir diario con personas difíciles que nos hacen la vida de cuadritos con sus malos modos, murmuraciones, chismes, etc. en lugar de caer en la tentación de amargarnos, quejarnos, deprimirnos o llenarnos de resentimiento, hemos de recordar lo que Jesús padeció y unir nuestro dolor al Suyo, para que, por una parte, no sea fuente de amargura, ni lo padezcamos sin saber para qué, sino con un sentido redentor, y, por otra parte se lo ofrezcamos como ofrenda de amor en reparación por lo que Él padeció para rescatarnos del pecado y de la muerte.

Así, cada cosa que nos duela, grande o pequeña, unida a Su dolor, se vuelve llevadera.

Toda situación difícil puede contribuir a nuestra perdición o a nuestra santificación. Depende de nosotros si las usamos para amargarnos y llenarnos de rencor, o para ejercer, como Jesús y con Jesús, la mansedumbre, la paciencia, la comprensión, la caridad, el perdón.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?

Quisiera terminar esta clase compartiéndote un poema que escribí en mi libro *¡Camino de la Cruz a la Vida!* en el capítulo dedicado a Jesús flagelado y coronado de espinas. Te lo copio en la siguiente página:

Surco regado

Señor:

Qué doloroso me resulta
contemplarte hoy
abofeteado
escupido
voluntariamente inerme
coronado de espinas

no resisto ver
a dónde te ha llevado
Tu inalterable afán de amarme
y devolver con bien
el mal que te hago

no aguanto esa mirada Tuya
que mi tiniebla no logra oscurecer
esa mirada Tuya
que contempló la luz
de la primera alba
y hoy no permite que la nublen

la sangre
el sudor
los salivazos

porque aguarda
a que amanezcan en mí
la paz y la misericordia

Siervo Doliente
contemplo Tus heridas
y te pido
no me dejes ocultarte mi rostro
no me permitas apartar mi vista

enséñame en cambio a leer
entre las líneas que atraviesan tu espalda
el significado de Tu mansedumbre

dejé Tu cuerpo surcado
regado

Tú aprovechaste
para sembrar semilla buena
invítame a la siega
y hazme comprender
que la cosecha es fértil
sólo
cuando Tu amor

es

la

simiente